

NOCIONES.

4. (d) EXISTENCIA DE DIOS Y EXISTENCIA DEL MAL.

Tomás de Aquino comienza planteándose:

- *Si la existencia de Dios es evidente.*
- *Si se puede demostrar.*
- *Cómo puede hacerse.*

A la primera cuestión responde que aunque la existencia de Dios es evidente en sí misma (cuando decimos “Dios existe”, sujeto y predicado se identifican, esencia = existencia) no es evidente para nosotros (somos finitos y limitados). Luego, es necesario demostrarlo mediante cosas que sean evidentes para nosotros. De ahí que rechace el *argumento ontológico de San Anselmo* para quien la existencia de Dios es evidente en sí misma.

ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE SAN ANSELMO: es un argumento “a priori” porque no está basado en el testimonio que nos pueden ofrecer nuestros sentidos sobre el mundo creado sino que se basa, únicamente, en la idea que se forja nuestro entendimiento cuando nombramos la palabra “Dios”.

Según San Anselmo, cuando decimos “Dios existe” es una proposición que es evidente en sí misma ya que nuestra mente conoce esa verdad sin esfuerzo. *Por ejemplo, cuando decimos “el todo es mayor a las partes” es una proposición evidente en sí misma.* Son proposiciones en las que, al nombrar al sujeto, necesariamente conocemos también lo que dice el predicado. Y esto es, exactamente lo que sucede con la proposición “Dios existe”:

- a) Cuando nombro la palabra Dios surge en mi mente la idea de un ser perfectísimo.
- b) A un ser perfectísimo le pertenecen todas las perfecciones posibles.
- c) La existencia es una perfección posible.

CONCLUSIÓN: Entiendo que Dios es perfecto y, por tanto, EXISTE.

Para San Anselmo, pensar en Dios implica, pensar que Dios existe; del mismo modo que pensar en un triángulo implica, necesariamente, pensar en una figura de tres lados.

Pero Tomás de Aquino tiene una perspectiva diferente ya que para él la existencia de Dios es demostrable, pero no “a priori” sino de un modo “**a posteriori**”.

Una demostración “a posteriori” es aquella que parte de los datos u observaciones que nos ofrecen nuestros sentidos sobre el mundo creado, para poder descubrir, a partir de esos datos, la huella del creador. Se trata, por tanto, de descubrir lo invisible que se hace visible en lo creado.

Al igual que San Agustín, el aquinate caracteriza a Dios con los atributos de omnisciente, bueno y lleno de amor.

Entonces, ¿cómo es posible la existencia del mal en el mundo?

Este es el problema de la teodicea: ¿cómo puede Dios, siendo infinitamente bueno y todopoderoso, permitir la existencia del mal?

Para este pensador el **mal** no tiene como el bien existencia substancial. Para su existencia, necesita de la existencia ya establecida del Bien. Se trata simplemente de una “imperfección o una perversión del Bien”.

Santo Tomás de Aquino nos dice que al crear este Universo, Dios no deseó los males que contiene, porque no puede crear lo que se opone a su bondad infinita.

Nos sigue diciendo que el mal no fue creado. La libertad es un bien para Santo Tomás porque hace que el hombre se parezca más a Dios. Él no quiso el pecado, pero lo permitió en razón de un bien mayor, que el hombre sea libre y pudiera amarlo y servirlo por propia elección. No quiso el mal físico por sí mismo sino en provecho de la perfección del Universo.

Cualquiera que sea el mal que se pretenda hacer, siempre y sin excepción se hará por un motivo bueno en sí. El ladrón roba para enriquecerse y para proporcionarse cosas buenas con el dinero obtenido criminalmente, es decir, de mala manera. Un hombre asesina al enemigo odiado. ¿Por qué? Para recuperar la propia estimación satisfaciendo su venganza o para disfrutar con la espantosa agonía del enemigo. Pero no para perder la propia estimación o para disgustarse por la muerte del enemigo. El asesino quiere en definitiva proporcionarse algo «bueno» de forma depravada, infame, maligna; quiere un «bien» deformado y pervertido; pues recuperar la propia estimación o proporcionarse alegría son cosas buenas en sí. Lo que pasa en estos casos es que el camino que se sigue es malo.

El odio, el afán de venganza, el sadismo, cualquier tipo de acto de violencia, todos los delitos, todos, necesitan la existencia primaria del Bien y todos los delitos se cometen porque el delincuente espera obtener de ellos algo bueno para sí.

Así pues, en su teología natural, Tomás de Aquino, intentará demostrar racionalmente la existencia de Dios, demostración que es:

- *Necesaria*: porque la existencia de Dios no es evidente

Y

- *Posible*: porque el hombre, basándose en las cosas sensibles, puede encontrar un apoyo para demostrar la existencia de Dios. Para quien el mal se entiende como una corrupción del bien.

Utilizará estos argumentos para responder a las objeciones planteadas al comienzo del artículo:

En la **primera objeción** defiende que Dios no quiere el mal por sí mismo sino que el mal es inevitable para que Dios consiga un bien mayor.

En la **segunda objeción** argumenta que en acontecimientos no intencionados: la naturaleza no es solo principio de su explicación ya que ésta obra por sus fines y estos vienen de una inteligencia ordenadora: Dios. (5ª vía)

Y en acontecimientos intencionados: no bastan la voluntad y razón humana ya que éstas provienen de seres contingentes que dependen de otro: el ser necesario, Dios. (3ª vía)